

INAUGURACIÓN DEL “HOSPITAL GENERAL DE MANTA” DEL IESS

Manta, enero 19 / 2018



(Vocativos)

Queridas amigas y queridos amigos todos:

En primer lugar, gracias por recibirme en la queridísima Manta y Manabí, que es la casa de ustedes, pero fundamentalmente es la casa de todos los ecuatorianos.

Han pasado casi dos años ya del fatídico terremoto del 2016. Es muy grato, dentro de toda la desgracia que albergó, ver a

nuestra hermosa Manabí surgir de pie, luchando, trabajando día a día por sus familias, por su tierra, por su país.

Siempre tendrán nuestro abrazo fraterno todos los manabitas. Tengan la seguridad, queridos hermanos, que no descansaremos hasta tener concluida la reconstrucción total de Manabí.

Siempre hay tropiezos, es verdad, unos pocos, pero seguimos avanzando.

¡A quién, a qué mente calenturienta se le puede ocurrir que no estamos trabajando en la reconstrucción de la querida Manabí!

Estamos empeñados en una reconstrucción integral. No solo se afectaron las casas, hay que considerar que se afectaron familias enteras, se debilitó la salud –la salud emocional también– de niños y jóvenes. Esas son las secuelas de un evento catastrófico como el del 2016.

Hay que reconstruir vidas, restaurar familias, enmendar comunidades, apoyar a todos para que salgan adelante “amazorcados”, unidos, fortalecidos, con sueños y esperanzas nuevas, con optimismo, con fe.

Los recursos asignados siguen intactos, por más que se diga lo contrario. ¡Nadie dude de que este gobierno vaya a utilizar mal

esos dineros! ¡Todo lo contrario: esos dineros son de los manabitas y hay que utilizarlos en Manabí!

Y no solamente eso, sino mucho, muchísimo más.

El 16 de abril del 2016 sufrieron daños miles de construcciones, entre esas las infraestructuras de salud, del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, IESS.

La salud será siempre una de nuestras prioridades. Y la población de Manta necesitaba con urgencia un centro médico de esta categoría, que brindará atención de calidad a sus habitantes y también a los de las poblaciones cercanas.

Desde el primer día de este gobierno dije que el eje de nuestra gestión sería cuidar a los ecuatorianos –como dice la canción de Los Panchos– Toda una vida, especialmente en temas de salud. ¡Y así lo estamos haciendo!

Inauguré hace menos de un mes el Hospital del Sur, en Quito, un inmenso hospital. ¿Para qué? Para servir a los más necesitados, a aquellos que no pueden pagar clínicas privadas.

Por eso, no hemos escatimado ningún tipo de esfuerzo ni recurso para devolverle a Manta su hospital, ¡que hoy inauguramos con mucha, muchísima alegría!

En este hospital de 200 camas el IESS ha invertido alrededor de 70 millones de dólares, por el bienestar y dignidad de ustedes y de sus familias.

Atrás quedó esa infraestructura caduca construida hace 40 años. Esta nueva obra tiene estándares internacionales, tecnología de última generación, ciencia 'de punta', y cuenta con profesionales de 31 especialidades.

Queridos hermanos y hermanas manabitas:

Con esta nueva obra y las que se están planificando, tendremos un gran ahorro por la derivación de pacientes que se hacía a clínicas y servicios de salud privados.

Hace tres años, el IESS destinó 864 millones para clínicas privadas. ¡Para qué, si podíamos construir nuestros propios hospitales, nuestras propias clínicas!

Por este motivo, en este año serán menos de 300 millones, y seguirá bajando. ¡Es la tercera parte ya!

¡Eso es optimizar, eso es cuidar los recursos de los afiliados!, al mismo tiempo que se pone una extraordinaria atención en salud.

El IESS es una institución sólida, que cada día mejora y va a seguir mejorando y fortaleciéndose. Hay problemas, sí, como en toda

institución. Instituciones grandes como el IESS, no pueden no tener problemas. Pero lo importante es que estamos decididos a resolverlos.

Nuestros profesionales de salud son los mejores. Nuestras instalaciones son modernas y bien equipadas. Vamos a aprovechar al máximo su potencialidad, principalmente para servir a los más necesitados del Ecuador.

Más hospitales mejor equipados, más profesionales de la salud, más profesionales con especialidad, nos permitirán ser cada día más eficientes para ustedes y sus familias.

El IESS ha previsto invertir en este año nada menos que 3.400 millones de dólares, solo en salud.

Sin embargo, debemos tener muy claro que el país más saludable no se mide por la cantidad de hospitales, ni de clínicas, ni de médicos, sino por las políticas de prevención ante posibles enfermedades.

“Mejor es prevenir que curar” decían las abuelas. Y tenían razón.

La buena salud es el mayor tesoro del ser humano. De nada sirven los bienes materiales y los éxitos terrenales, si no tenemos una buena salud.

Tenemos que cuidarla, tenemos que acariciarla, tenemos que preservar nuestra salud para que se conserve para el futuro.

Por eso, todos debemos optar por la alimentación sana y dedicar minutos de la vida diaria a hacer actividad física, en todas las edades. Más aún quienes hemos pasado ya con bastante la línea de los 50 años, tenemos que hacer más ejercicio.

Debemos beber agua potable. Tenemos un programa integral para dotar de agua potable a todos los cantones del Ecuador. No vamos a cejar hasta que todos nuestros niños puedan gozar de una niñez y una juventud sin parasitosis, que les merma su vida, que les merma su intelecto, que les merma su futuro.

Debemos, además, tener buenos hábitos de salud y de aseo. Debemos dormir bien, evitar los excesos. Un pueblo saludable no es responsabilidad solo del Estado o de los médicos, es corresponsabilidad, es responsabilidad de los ciudadanos.

Papitos y mamitas, sobre todo: ¡Cuiden la salud de sus hijos!

A los gobiernos locales: ¡cuiden la salud de sus habitantes!, proveyendo agua de calidad y servicios sanitarios, para lo cual siempre van a encontrar a su gobierno para darles la mano, para ayudarlos, para incentivarlos, para motivarlos, para impulsarlos.

¡La responsabilidad es de todos, todos debemos involucrarnos: padres, abuelos, maestros, autoridades, gobierno, todos!

El Ministerio de Salud ha diseñado varias estrategias para rescatar la lógica de la medicina preventiva.

Hoy tenemos –por ejemplo– el programa Médico del Barrio.

¿Recuerdan ustedes cuando el médico del barrio, el médico de cabecera, aquel que llamábamos e inmediatamente acudía, y el momento en que pasaba el dosel de la puerta, ya nos curábamos el 50% de la enfermedad que teníamos? Así era la confianza que le teníamos.

Médicos queridos: ¡a regresar con ese espíritu, con ese carisma solidario de los médicos del barrio, los médicos de cabecera!

Ahora visitan a las comunidades ofreciéndoles chequeos anuales, análisis para detectar y prevenir a tiempo cualquier problema de salud.

Dije que hay una tarea en manos de los municipios, que es dotar de agua potable para reducir las enfermedades ocasionadas por el agua no tratada. Para ello –vuelvo a recalcar–, tendrán todo el apoyo de su gobierno. Como dice el eslogan de este nuevo hospital: “Este es el gobierno de todos”.

Por eso hemos abierto un abanico inmenso de posibilidades, para recibir los criterios, las opiniones, los sueños, las esperanzas y las críticas de todos los ecuatorianos.

¡No nos creemos dueños de la verdad absoluta, ese tiempo ya pasó! No somos dueños de la verdad absoluta.

La idea más aproximada de verdad se encuentra el momento en que se consulta a la mayor cantidad de ciudadanos, el momento en que se escucha a todos, independientemente de su posición política, religiosa, ideológica, económica, etcétera.

Hay que escuchar a todos, absolutamente a todos.

¡A qué mente se le puede ocurrir que el diálogo es únicamente entre los amigos, entre los de la jorga, entre los de la ‘mafia’!

No, el diálogo es un diálogo abierto que brinda una inmensa posibilidad de conseguir un acercamiento a la verdad.

Son muchas estrategias a las que deben adherirse los prestadores de salud. Debemos trabajar integrados por una misma causa fundamental: ¡un Ecuador de gente saludable, un Ecuador sano!

Debemos involucrarnos en la construcción del nuevo Ecuador, no pensar que es un tema únicamente del gobierno, sino de todos.

Al principio de año decían varios ecuatorianos: “esperamos de usted señor presidente”. ¡Yo también espero de ustedes! Porque el presidente no es sino el reflejo de su pueblo.

El presidente debe comportarse como espera que se comporte su pueblo, como su pueblo quiere que se comporte: con valores.

Con valores fundamentales como la solidaridad, la transparencia, el trabajo, la puntualidad, la proactividad, y sobre todo la honestidad y el amor a la Patria.

¡Porque a lo que uno se ama, no se le roba!

Cuando uno ama a la Patria, no se le roba, como hicieron un conjunto de sinvergüenzas en la década pasada, lastimosamente.

Todo funcionaba bien, todo estaba bien hasta el sexto o séptimo año de la década. ¿Saben cuándo se corrompió todo? Cuando se creyó que debíamos ser permanentes, perennes, perpetuos.

No hay nada para siempre, todo cambia. Así funciona la naturaleza, así funciona la dialéctica de la sociedad y del pensamiento. Esa dialéctica siempre nos ubica encima, dentro de la espiral dialéctica, que no es sino el avance hacia el futuro.

Estamos construyendo el futuro, el futuro no se detiene y siempre tiene que prever cambios. Aquel que se anquilosa, se

podre. El agua que se estanca, se pudre y mata a sus habitantes, y genera solamente alimañas.

Ustedes, como mandantes, son los soberanos. A veces se dice el soberano es el gobierno. No. El soberano es el pueblo. Y cuando el pueblo quiere que ese poder se lo devuelvan transitoriamente, hay que dárselo.

¡Y qué mejor forma de entregárselo, que consultándole, sabiendo lo que piensa!

Alguien dice que la Consulta puede ser amañada. ¡Por Dios santo! ¡Nunca una consulta al pueblo, clara, determinante como la que estamos haciendo, tiene alguna maña!

El único propósito es fortalecer el cuidado a nuestros niños, el no permitir que los que les violan, que los mancillan, (que los causantes) tengan garantizada la impunidad para el futuro.

El no permitir que los corruptos se salgan con la suya, que gocen de impunidad, sino que devuelvan lo robado y que sean sus bienes garantía de ello. Y que, además, por supuesto, paguen con una pena lo que cometieron contra su pueblo.

¡Y que nunca, nunca más vuelvan a ocupar un cargo público!

Que cuidemos a la naturaleza, que preservemos el Yasuní, que cuidemos a nuestras ciudades de la minería metálica, que tanto daño causa al aire y a nuestra agua.

Que tengamos presente que nadie es perenne, que debe haber alternabilidad. Aquí hay muchísimos jóvenes que están a la expectativa de tener su oportunidad de servir a la Patria.

¿Por qué nos hemos de creer predestinados? Ese tiempo ya pasó.

Miren ustedes acá, cómo ha convergido gente que ha sido prefecto, que ha sido alcalde, que ha sido concejal, y que este momento dicen: estamos de acuerdo con que los jóvenes nos reemplacen, que vengan nuevas ideas, que nuestros hijos nos reemplacen. ¡En buena hora que así sea!

En la Consulta Popular del 4 de febrero próximo, habrá la posibilidad de decidir sobre lo que debe ser la Patria. Esta será nuestra Consulta del optimismo, de la alegría.

Ayer alguien se quejaba de la nueva deuda (colocación de bonos). Sí, es nuevo financiamiento para obras, para proyectos de desarrollo.

¿Saben una buena noticia?: los intereses han bajado, los plazos se han ampliado, todo el mundo quiere prestarnos.

No sucede como en los tiempos de la última etapa de la década, que no nos querían dar un centavo.

Y cuando nos lo daban –a regañadientes– era al 11 y 12%. Ahora el mundo tiene más confianza en el Ecuador, así como nosotros debemos tener confianza.

¡No traicionemos al Ecuador, tengamos confianza en el futuro!

¡Hagamos de esta Consulta, la Consulta del Sí a la alegría, del Sí a la esperanza, del Sí al gobierno de todos!

Queridas y queridos manabitas, tengan la certeza de que no vamos a abandonarlos. ¡No vamos a abandonarlos!

Le dije al ministro: por favor, ¡ni un solo centavo se toca de la reconstrucción de Manabí! ¡Ni un solo centavo!

Vamos a cumplir con todo lo que hemos ofrecido. Falta tanto por hacer: todavía falta vivienda, todavía falta agua potable, todavía falta concluir parques, hospitales, clínicas, centros de seguridad.

Todo eso falta todavía en Manabí y en la querida Manta. ¡Y vamos a hacerlo!

¡Vamos a hacerlo con alegría, con optimismo, con esperanza!
¡Este es el gobierno de todos los ecuatorianos, no de una mafia,

no de una rosca! ¡Es de todos los ecuatorianos, el gobierno que nosotros estamos proponiendo!

Muchas gracias a ustedes por su presencia, mi abrazo cariñoso siempre a Manabí.

¡No saben el agradecimiento que le tenemos a Manabí quienes deseamos construir el nuevo Ecuador, quienes deseamos seguir con esa Constitución de Montecristi que se la trató de mancillar!

¡Gracias por su presencia hoy!

¡Hasta siempre, queridos manabitas!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador